

Historias de vida: caminos hacia la lucha para la prevención y erradicación de las violencias de género



Programa de Fortalecimiento de Capacidades de las Organizaciones de Mujeres y Adolescentes para la Prevención de las Violencias



Mi hija fue víctima de violencia de género cuando aún era niña. Aunque llevamos el caso ante la justicia, la negativa de las autoridades dificultó el proceso ya que el agresor tenía influencias importantes, mientras que nosotras carecíamos de recursos y conocimientos para afrontar la situación.



Durante el proceso se evidenció la falta de empatía. Hubo desorganización y en varias ocasiones, nos impidieron intervenir en las audiencias. Al concluir, nos ofrecieron una reparación económica, destatuyendo nuestro impacto psicológico y no hubo una condena. El caso quedó en completa impunidad.

Esta experiencia nos llevó a luchar para evitar que otras víctimas de violencia corran con la misma suerte.

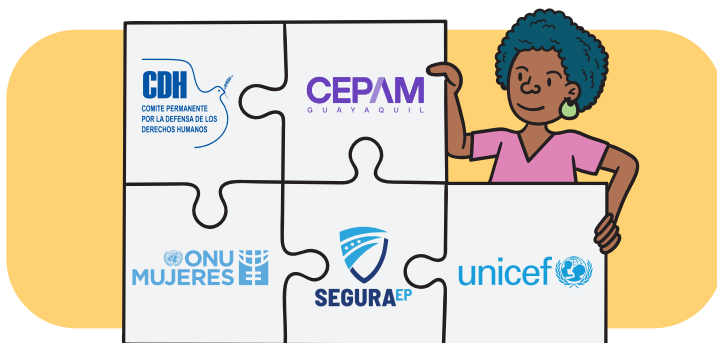
Así nació nuestra organización, cuyo objetivo es prevenir la violencia de género, a través del trabajo con adolescentes para que sepan cómo evitarla.



Abordamos la prevención ofreciendo capacitaciones en masculinidades positivas para empoderar, identificar situaciones y generar conciencia sobre la violencia.



Durante 10 años, hemos colaborado con otras instituciones y adquirido conocimientos en liderazgo, promoción de derechos humanos y consejería de paz. Además creamos redes de apoyo de mujeres en diferentes provincias para fortalecer el autocuidado y ofrecer acompañamiento.



Hemos logrado intervenir en diferentes casos, obteniendo sentencias favorables y ofreciendo apoyo psicológico a las víctimas y sus familias.



Con el programa de fortalecimiento de UNICEF logramos aclarar dudas y reforzar estrategias para abordar situaciones de violencia. Además, comprendimos cómo utilizar herramientas lúdicas y materiales didácticos en las aulas para despertar la curiosidad de las y los jóvenes y consolidar su vocería frente la violencia de género.



Ser mujer y madre de tres mujeres ha sido mi principal motivación para luchar contra la violencia de género. En mi vida profesional he observado la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres y la falta de apoyo que reciben las víctimas al vivir en un sistema patriarcal.



El trabajo con la población indígena exige mantener una perspectiva intercultural para comprender cómo se aborda la violencia de género. Nuestra estrategia se enfoca en el trabajo dentro de unidades educativas para formar a padres, madres, docentes y estudiantes y así promover la prevención y erradicación desde una edad temprana.



Como abogada, mi convicción es defender y restituir la dignidad de las mujeres brindando asesoramiento jurídico para ayudarlas a salir del círculo de violencia.

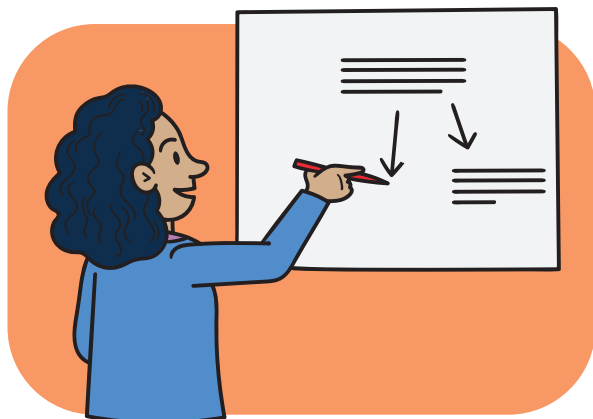
Soy parte de una fundación que ofrece atención psicológica, social y legal a mujeres, niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia.

Además, ofrecemos talleres lúdicos a la población general para promover la prevención de violencia con diferentes organizaciones.



Obtenemos recursos para contratar a profesionales, realizamos capacitaciones a funcionarios públicos para gestionar casos de violencia y consolidamos redes interprovinciales e intercantonales para respaldar a las víctimas.

Estas redes de apoyo son fundamentales. Con ellas buscamos fortalecer las relaciones entre instituciones para brindar una respuesta más coordinada.



Las experiencias y metodologías compartidas durante el programa de fortalecimiento han sido indispensables para mejorar el conocimiento y la eficacia en la lucha contra la violencia de género. Este programa ha sido esencial para continuar con nuestros esfuerzos y mejorar nuestras prácticas.



Trabajamos para erradicar la violencia de género mejorando las condiciones de vida de las mujeres para que puedan gozar plenamente de sus derechos, formando redes de apoyo de organización social



Mi motivación para luchar por esta causa se suma a la experiencia de muchas integrantes de la Federación que han sufrido en carne propia la violencia de género y entienden el impacto que tiene a nivel personal y comunitario.

Antes de unirme a la Federación, mi trabajo en la radio me permitió conocer las historias de muchas mujeres y el impacto que la organización ha tenido defendiendo abiertamente los derechos de las mujeres, con base en la igualdad y la justicia.

La admiración por su trabajo y el deseo de contribuir, me llevó a unirme a la Federación.



Trabajamos en articulación con organizaciones de la sociedad civil y estatales, ofreciendo atención a través de mecanismos especializados, fortaleciendo redes de colaboración y coordinando esfuerzos para garantizar la implementación de servicios de apoyo.



Entre estas organizaciones se encuentra La Puerta Violeta, donde se ofrece atención a niñas, niños, adolescentes y mujeres, así como protección a sobrevivientes de violencia de género.

Esta articulación nos ha permitido participar en encuentros y trabajar con mujeres diversa y grupos LGBTIQ+ para intercambiar experiencias que nos permitan alcanzar objetivos comunes.



Con el programa de fortalecimiento de UNICEF, la Federación de Mujeres ha potenciado su labor mediante la capacitación y la colaboración con diversas organizaciones.



Este proceso ha resaltado la importancia de las redes y la articulación entre actores para alcanzar objetivos comunes. El trabajo colaborativo es esencial para erradicar la violencia y promover los derechos de niñas, niños, adolescentes y mujeres.

NADIA

Nuestra asociación busca mitigar la violencia contra niñas, niños, adolescentes y mujeres mediante el fomento de la cultura.



**Asociación
Sociocultural CRECER**

Esmeraldas

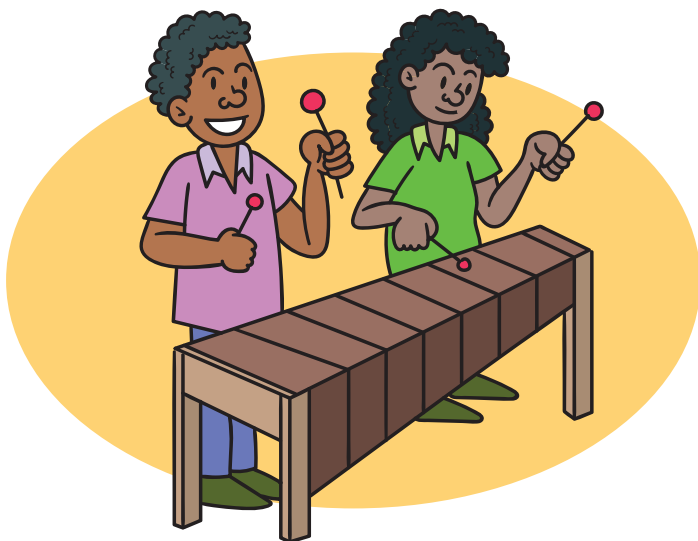
Usamos el arte para prevenir el consumo de drogas y la delincuencia juvenil, así como para apoyar a madres en la crianza de sus hijos para mejorar su estabilidad emocional.

El proyecto surgió tras mi experiencia. Luego de convertirme en madre soltera a los 19 años, enfrenté muchos desafíos para lograr una estabilidad económica. Por eso decidí iniciar este proyecto. Mi objetivo es ofrecer oportunidades a las y los jóvenes para que puedan tener otras opciones de vida.



Comenzamos con un grupo de danza afro. Tras 12 años de trabajo, formalizamos la asociación que fomenta diversas actividades, ofrece talleres y colabora con la comunidad local para promover el desarrollo cultural y social.

Actualmente, trabajamos en colaboración con otras organizaciones para enseñar danza y música a niños y niñas.



La creación de estas redes ha sido crucial para fortalecer nuestro trabajo con niñas, niños y adolescentes. Sólo con el intercambio de experiencias y conocimientos podemos enriquecer las prácticas para mejorar nuestras estrategias de lucha contra la violencia de forma efectiva.

Durante el programa de fortalecimiento de UNICEF, adquirí nuevos conocimientos sobre temas que no dominaba. Interactuar con personas que comparten la misma misión y visión ha sido muy enriquecedor.

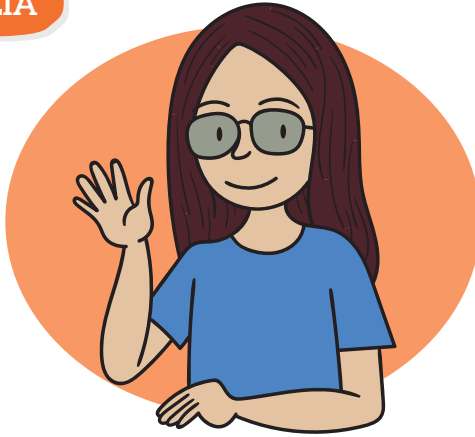


Lo que más me impactó fue reconocer la importancia de otorgar un enfoque de género al trabajo con niñas, niños y adolescentes. El papel de las mujeres es crucial, e involucrar a las madres y los padres en los programas de formación es fundamental para la prevención y erradicación de la violencia.

NOHELIA

U-Report / Tremendas

Pichincha



Mi trabajo se centra en niñas, niños, adolescentes y jóvenes mujeres. Promovemos proyectos de acción social en sus comunidades para potenciar sus trayectorias de vida.

En el ámbito de la prevención, nuestro trabajo con colectivos juveniles y de niñez aborda la violencia de género de manera transversal. Brindamos herramientas para que puedan identificarla y enfrentarla tanto en sus vidas como en sus comunidades.



Nuestro objetivo es transformar las dinámicas que llevan a la violencia desde la niñez.

Mi motivación personal surge tras mi experiencia viviendo en una comunidad cuya mayoría es indígena. Las profundas desigualdades sociales, y el acceso limitado a servicios básicos por parte de la población, me permitió reconocer las diferencias estructurales y los privilegios que solo algunos tenemos.



Luego conocí los casos de violencia que afectaban a niños y niñas en mi entorno y sentí la responsabilidad de actuar.



Me involucré en colectivos sociales para construir redes de apoyo seguras donde las personas puedan compartir sus historias, buscar ayuda, reconocer las violencias que han sido normalizadas en sus familias y hablar sobre temas coyunturales, desde una perspectiva feminista.

Con el programa de fortalecimiento de UNICEF identificamos organizaciones idóneas para desarrollar nuestras acciones y conocimos la experiencia de otras defensoras. Esto fortaleció nuestra capacidad para actuar y enriqueció nuestro trabajo a nivel colectivo y personal.

La formación sobre cuidado y autocuidado para defensoras de derechos humanos fue indispensable. Nos permitió reconocernos como defensoras y nos llevó a reflexionar sobre la importancia del autocuidado, que a menudo olvidamos en nuestra labor.



Por el derecho a vivir
libres de toda violencia.